

La Semana Santa en la historia de Medellín.
Una visión histórica de un acto de fe

Diego Alberto Uribe Castrillón, Pbro.

En el panorama de la historia, los que tenemos la experiencia de la fe, apoyamos nuestras convicciones en un acontecimiento que marcó la historia de la humanidad, siendo Poncio Pilatos gobernador de Galilea.

Escapa a la humana capacidad de comprensión el hecho de la Resurrección. Cristo vence la muerte y sale del sepulcro, y bajo la mirada de muchísimos testigos, es contemplado vivo, y de tal modo su doctrina y su presencia llenan la historia, que sería imposible hablar del hombre, de la civilización y de la historia humana, sin que tengamos que contemplar al que con fe hemos predicado.

Habiendo subido a la Gloria, la Iglesia, comunidad de los que creen en el misterio del Salvador, inició, desde la más remota antigüedad, la celebración de los signos con los cuales se quiere recordar y hacer presente al Señor.

Inició celebrando el domingo, día de festiva alabanza, descanso, contemplación de la resurrección y reunión de los que creen en el Señor.

Luego, desde el siglo II se tiene noticia de las fiestas pascales porque San Policarpo de Esmirna viaja hasta Roma a entrevistarse con el Papa Aniceto, y a consultar sobre la fecha en la que debía celebrarse la Pascua.

En el siglo III se definió que fuera el Obispo de Alejandría en Egipto, el que determinara la fecha de la pascua en coincidencia con el calendario lunar hebreo, pero teniendo presente que se colocase siempre en domingo, el domingo más cercano, o cuando coincidía con la Pascua Judía, el domingo siguiente.

Es muy complejo explicar ahora la configuración del Calendario Eclesiástico que se rige, por un lado, por el calendario romano, que se ha hecho universal, y por otro, por su propio orden en el que se enfatiza que se ha de respetar por lo menos el Domingo, ya que es el día que sirve de clave a toda la vida celebrativa de la Iglesia.

En el siglo IV cuando la Iglesia obtuvo la libertad, una profusión de peregrinos se lanzó a la tierra desde Palestina a buscar las reliquias y recuerdos de la vida de Jesús, y Santa Elena, madre del Emperador Constantino mandó a edificar memoriales en cada lugar, siendo el más importante el del Santo Sepulcro en Jerusalén y la gruta de Belén.

En los siglos V y VI, los monjes y los obispos desarrollaron el esquema de la Semana Santa, prácticamente como lo tenemos hoy. El Concilio Vaticano II no hizo otra cosa que restaurar tradiciones de esa época y reformar los ritos que se habían complicado demasiado con añadiduras, a veces innecesarias.

En los siglos XII y XIII con las Cruzadas, se dio especial énfasis al sentido dramático de las celebraciones, buscando, sobre todo, que fuesen descriptivas y a veces muy plásticas, enriquecida esta tradición con las maravillas del arte románico, primero, y gótico después.

En el siglo XV se empezaron a notar los vientos de la Reforma Protestante, que en primer lugar, sobre todo en el siglo XVI, conservó el sentido dramático de la pascua, a veces con demasiada insistencia en la Cruz, como se nota en las obras de Bach, dedicadas a la pasión del Señor.

La Iglesia de la contrarreforma trabajó con demasiada insistencia en el sentido dramático-didáctico de las celebraciones y de ese estilo somos herederos nosotros, puesto que la evangelización de América la realizaron españoles y portugueses totalmente impregnados de ese inconfundible estilo barroco que caló perfectamente entre nosotros y que suscitó las

manifestaciones que bien conocidas tenemos y persisten aún en nuestras tierras.

En Medellín

La evangelización de nuestra tierra acontece en el siglo XVII. De España vienen las tradiciones que se han criollizado luego en Popayán y Santa Fe de Bogotá.

En Antioquia, la ciudad madre, hay noticias de celebraciones desde la segunda mitad del siglo XVII y, con las naturales variaciones, persisten valiosísimas todavía.

Medellín, podemos decir que inicia sus celebraciones, según datos ya muy confirmados hacia 1653, y se van desarrollando en lo que podríamos llamar cinco grandes períodos:

1. En el mundo colonial, incipientes tradiciones a las que se suman la pobreza en las imágenes, que poco a poco se fue superando, sobre todo con el tesoro de imaginería que posee la Iglesia de la Candelaria.
2. En la independencia y primera República, hubo un desarrollo muy grande de expresiones de fe: procesiones, monumentos, tradiciones que se van acuñando.
3. En la última mitad del siglo XIX y primera del siglo XX, la influencia de las escuelas francesas de espiritualidad y su insistencia en el misterio de la Cruz, del sacrificio, con acentos dramáticos y románticos (arte, música, por solo mencionar en este momento los Organistas Vidales, el de la Candelaria y el de San José. Y sus famosos Viacrucis y Stabat Mater).
4. La decadencia que produjo la pésima interpretación del Vaticano II que conllevó a la destrucción y venta de obras de arte y de elementos litúrgicos.
5. La restauración de las tradiciones de Medellín en tres períodos:
 - a. 1977: Reorganización de la Semana Santa en el centro de la ciudad y constitución de una confraternidad que la prepara.

- b. 1998: Recuperación de las grandes procesiones del Viernes Santo con la presencia de las más bellas muestras de la imaginería francesa, española, quiteña y criolla. Y gran desarrollo de cofradías y corporaciones en las parroquias.
- c. De 2001 hasta hoy, con la celebración de los actos litúrgicos y de las procesiones en un modo integrado y la definitiva organización de la celebración del centro de la ciudad a nivel de las mejores Semanas Santas de Colombia, se supera a Popayán en el número de pasos, a Pamplona en la sobriedad de los motivos, a Mompo y a Santa Fe de Antioquia en la que han ocurrido lamentables restauraciones de las imágenes, por ejemplo.